

Argentina en la Antártida. Esbozo de hechos y personajes

PABLO PEREYRA¹

Una breve cronología

El Alférez José María Sobral debió competir con otros tres oficiales de la Armada Argentina para embarcar en la expedición sueca del doctor Nordenskjöld en 1901. Debía recolectar los datos diarios de magnetismo, meteorología y astronomía durante lo que durase la expedición. Luego del naufragio del *Antarctic*, Sobral permaneció durante dos años junto a cinco miembros de la expedición en Cerro Nevado a, 8 km de la isla Seymour. Se convirtió así en el primer argentino en invernar en el continente antártico.

El Dr. Anderson, miembro de la expedición, envió antes de partir un mensaje a Suecia y a su Consulado en Buenos Aires, en el que advirtió que si no recibían noticias de la expedición para el 1° de Mayo de 1903, sería indicio que se encontraban en problemas.

En abril de 1903 la preocupación por el destino de la expedición sueca era un hecho. En Suecia se pensó en equipar un buque ballenero. En Argentina, en comprar uno en Terranova, pero su precio elevado hizo que se prefiriera acondicionar la corbeta *Uruguay*, reforzando su casco y adaptándola para la navegación antártica. La corbeta partió desde Buenos Aires, al mando del Teniente Julián Irizar, y rescató exitosa-

¹ Estudió pintura con Elio Yamier y Ruth Morillo. Las temáticas centrales de sus trabajos son las marinas y los buques, el paisaje y la figura humana. Ha participado en salones desde 1982. Asimismo, es licenciado en Museología y trabajó en diversas instituciones de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Jefe de Área Museología Museo Naval de la Nación.

mente a todos los hombres. El Teniente Julián Irizar alcanzó al grado de almirante. En su homenaje, el segundo rompehielos argentino, de construcción finlandesa, fue bautizado con su nombre en 1978.

En 2002 cumplida su última etapa, este buque regresó a Buenos Aires. Poco después fue alistado para dirigirse a brindar asistencia humanitaria al buque polar alemán *Magdalena Oldendorff*, atrapado en el Mar de Weddell. Se embarcó la tripulación y todo el personal imprescindible para la misión, entre ellos el Capitán de Navío retirado Vicente Manuel Federicci², un oficial antártico que en su carrera invernaó en Orcadas y Decepción. Tripuló el rompehielos *General San Martín*, fue Comandante del rompehielos *Almirante Irizar* y luego de su retiro, en 1986, participó en todas las campañas antárticas estivales e invernales hasta 2007. Le fue otorgado el título de “Ice Master” por sus vastos conocimientos y experiencia. Acumuló 21 campañas como Asesor Antártico, en las que recorrió un total de 354.564 millas náuticas.

Se comisionó también en el rescate al Teniente de Navío médico Juan Carlos Campana³, quien permaneció a bordo del buque alemán y asistió a la tripulación, que regresó a Sudáfrica sin inconvenientes.

El 2 de enero de 1904 se dispuso el traspaso oficial de las instalaciones del Observatorio de Orcadas de escoceses a los argentinos del Ministerio de Agricultura. Entre ellos se encontraba Hugo Acuña, que con 18 años fue el encargado de la estafeta postal permanente en la Antártida. La primera correspondencia antártica fue matasellada allí el 20 de febrero de 1904. Junto al naturalista Luciano Valette, trazaron la primera carta de la bahía sur en la isla Laurie, donde hoy se levanta la base argentina.

La segunda construcción fue la cabaña de madera utilizada por los expedicionarios designados para los trabajos de recolección de datos. En las primeras dos décadas del siglo XX, en su mayoría, fueron alemanes, noruegos, suecos y finlandeses, debido a su mejor adaptación al clima riguroso. En 1923, uno de los expedicionarios, José Manuel Moneta, quien invernaría allí cuatro veces y era empleado del Ministerio de

2 <http://www.irizar.org/tec32aaa-fed.html> (consultado el 2 de octubre de 2020).

3 <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/medico-marino-y-hombre-de-desafios-nid419791/> (consultado el 2 de octubre de 2020).

Agricultura, realizó la primera filmación documental. Posteriormente, escribió un libro sobre las vivencias de las invernadas y otro sobre las islas Malvinas. Fue diplomático y, en la década de 1960, asesor de una revista de divulgación publicada por la Asociación Antártica Argentina. Hoy, esa casa que albergó a seis hombres hasta la década de 1940 lleva el nombre de Casa Moneta en su homenaje, y es museo y monumento histórico.

La primera comunicación radiotelegráfica fue realizada por Emilio Baldoni, el primer suboficial de la Armada en invernar que logró, en 1927, un enlace entre la isla Laurie y el Continente.

Orcadas cuenta con tres Monumentos Históricos Nacionales Antárticos declarados: los restos del refugio escocés Omond House, la Casa Moneta y el Cementerio, cuya tumba más antigua data de 1903, con el cuerpo del maquinista del buque escocés *Scotia*: Alan Ramsay. En febrero de 1946 se celebró la primera misa y, en el cementerio, el primer responso en tierras antárticas.

Para la historia antártica argentina, el 1º de mayo fue el nombre del primer faro argentino en tierras antárticas, ubicado en la isla Lambda en el archipiélago Mechior. Fue instalado por el personal del buque de la Armada Argentina *Primero de Mayo* en marzo de 1942. Este navío, construido en Alemania, embarcó en su cuarta campaña un hidroavión Stermán, que en la Isla Decepción se convirtió en el primero argentino en volar en cielo antártico. Fue también en el Archipiélago Melchior que se fundó, en 1947, la primera base argentina en la Península Antártica y la segunda después de Orcadas.

En 1951 el *Santa Micaela*, buque de desembarco de tanques, trasladó a la Primera Expedición Científica a la Antártida en la zona de Bahía Margarita. La expedición, liderada por el Coronel Hernán Pujato, apoyó la construcción de la base antártica General San Martín, fundada en 1951.

Hernán Pujato impulsó la creación del Instituto Antártico Argentino⁴ y la adquisición de un rompehielos para penetrar el pack en el Mar de Weddell. El proyecto estratégico de Pujato consistía en recorrer

4 <https://www.cancilleria.gob.ar/es/iniciativas/dna/instituto-antartico-argentino/antecedentes-historicos>

el continente relevando su topografía hasta lo más cercano posible al Polo, establecer bases, refugios y una población permanente con familias. Esto último se cumplió con la Base Esperanza. El *Rompehielos General San Martín* fue el primer buque de su tipo en Argentina, adquirido en Alemania por impulso de Pujato, fue el primer buque botado en el estallire Seebeck Yard of Wese de Bremen, después de *la Segunda Guerra Mundial*. En 1954, en su primer viaje, sobre la banquisa del Mar de Weddell, estableció el récord mundial histórico de navegación al extremo sur, cargando pertrechos para construir la Base Belgrano.

El 8 de marzo de 1961, el Dr. Arturo Frondizi arribó el Destacamento Naval de la Isla Decepción, por lo que se transformó en el primer presidente argentino en visitar aquel territorio. Desde allí pronunció un discurso transmitido por Radio Nacional, donde destacó el esfuerzo conjunto de investigadores científicos, técnicos y personal de las Fuerzas Armadas en la Antártida. Su administración tuvo un acentuado apoyo a la participación argentina en la Conferencia del Tratado Antártico en Washington en 1959.

En 1962, se inauguró la base administrada por el Ejército Argentino en la Bahía Esperanza, única donde inverna personal con su familia. Allí, en 1978, nació Emilio Marcos Palma, el primer humano autóctono y la primera persona nacida en el área del Tratado Antártico.

Es ese mismo año, desde la Base Esperanza, el Teniente Gustavo Adolfo Giró Tapper partió con siete hombres y recorrió, entre junio y agosto, desde los 63 a los 68 grados Sur, uniendo por tierra —en pleno invierno— las bases argentinas Esperanza, Matienzo y General San Martín por regiones que aún no estaban cartografiadas. Tardó cuatro meses y medio.

También en 1962, dos aeronaves Douglas DC 3 de la Armada Argentina, al mando del Capitán Hermes Quijada, fueron las primeras en anevizar en el Polo Sur Geográfico. Dentro de la tripulación se encontraba Pedro Margalot, oficial de vasta experiencia en navegación antártica. Cuando el avión tocó el hielo, Margalot se convirtió en el primer argentino en pisar el Polo Sur. Margalot fue comandante del aviso *Chiriguano*, un buque de larga y sobresaliente trayectoria antártica. En febrero de 1959, este barco había recibido un pedido de auxilio del buque chileno *Lientur* debido a un incendio a bordo. Posteriormente, el Gobierno chileno condecoró al comandante del buque argentino en

ese momento, Capitán Carlos Mayer por la ayuda recibida.

En 1965, la Fuerza Aérea Argentina alcanzaría el Polo Sur. Su expedición transpolar, planificada y encabezada por el Vicecomodoro Mario Olezza, llegó allí el 3 de noviembre con tres aviones. Olezza continuó con su avión hasta la Base McMurdo. Cruzó todo el continente antártico para luego volver al polo y reunirse con las otras dos aeronaves. Así se sentó el primer antecedente de la ruta comercial transpolar, explotada luego por Aerolíneas Argentinas. Hoy, dos de esos tres aviones se exhiben en el Museo Nacional de Aeronáutica argentino.

En noviembre de 1968, llegaron a la Base Melchior las primeras científicas argentinas que realizaron trabajos de campo. El grupo estaba compuesto por cuatro biólogas del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Ellas desarrollaron actividades específicas como bacteriología, invertebrados marinos y ficología. Permanecieron dos meses y medio, durante los cuales los buzos tomaron muestras a 150 m de profundidad. Además recorrieron en bote unos 1000 km de litoral.

El 15 de septiembre de 1976, un avión *Neptune* de la Armada Argentina despegó de Río Grande para realizar un vuelo de reconocimiento de hielos en el Pasaje de Drake, por la ruta de navegación que realizaría el rompehielos *General San Martín* durante el verano. Ante la ausencia de comunicación radial con el vuelo, la torre de control de Río Gallegos lo declaró en emergencia. Comenzó así un amplio operativo de búsqueda. Luego de varios días, los restos del avión fueron localizados en el Cerro Barnard de la isla Livingston en las Shetland. En enero de 1977 se hicieron intentos para rescatar los cuerpos. Un helicóptero Bell del Ejército Argentino daba apoyo a la expedición que por tierra intentaba el ascenso a más de 1.500 metros de altura, sobre una ladera de hielo inclinada a 70 grados, pero se precipitó a tierra, falleciendo sus tres tripulantes. Esta es la mayor tragedia registrada en la historia desde la presencia argentina en la Antártida.

En 1982, el Destacamento Naval Jubany pasó a ser administrado por la Dirección Nacional del Antártico, que lo categorizó como Estación Científica. Su nombre fue cambiado a Carlini en 2012. Esta base es la principal usina científica de la Argentina en la Antártida. El Dr. Alejandro Carlini fue un prestigioso científico de reconocimiento internacional que desarrolló allí una prolífica actividad durante veinte años

y falleció en 2010. En la Base Carlini, el 8 de diciembre de 2013, la banda de rock estadounidense Metallica realizó el llamado “Concierto silencioso”, cuyo mensaje era: «Concientizar sobre la importancia de la Antártida para el planeta»⁵. El público presente estuvo formado por integrantes de bases vecinas de Uruguay, Chile, Polonia, Corea del Sur, Rusia, Brasil y Alemania. No se usaron amplificadores durante el recital, la gente escuchaba a través de auriculares. Para este concierto se aplicó un riguroso protocolo relacionado al impacto ambiental.

En noviembre de 2016, la Universidad Siglo XXI, una universidad privada de Buenos Aires, firmó un convenio con el Círculo de Oficiales de Mar de la Armada Argentina⁶ por el cual el personal de la Base Orcadas podría acceder a estudios superiores en forma virtual. Este acuerdo fue una innovación para los argentinos, ya que esa fue la primera institución educativa en brindar sus servicios en el territorio antártico.

Palabras finales

Llevo veinte años compartiendo el mismo interés y la misma pasión, con una bienvenida renovación de personas que se sensibilizan y conmueven con la historia de nuestro continente antártico. Como argentino y antártico tengo una imagen recurrente y emblemática: ver desde el puente la proa de nuestro querido rompehielos abriéndose paso para que muchos de nosotros podamos llegar a las historias. Esas que indudablemente tenemos la responsabilidad de transmitirle a las futuras generaciones.

5 <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-concierto-silencioso-de-metallica-en-la-antartida-nid1646017/> (consultado el 2 de octubre de 2020).

6 <https://infonegocios.info/que-esta-pasando/la-universidad-siglo-21-hace-base-en-la-antartida-argentina-la-primera-en-el-continente-blanco> (consultado el 2 de octubre de 2020).

Bibliografía

- Acuña, H. (1982). *Diario del Estafeta Hugo Acuña, pionero de la soberanía en la Antártida*. Provincia de Neuquén: Universidad Nacional del Sur.
- Arguindeguy, P. (1972). *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*. Buenos Aires. Departamento de Estudios Históricos Navales.
- Arguindeguy, P. (1980). *Historia de la Aviación Naval Argentina*. Buenos Aires. Departamento de Estudios Históricos Navales.
- Capdevila, R.; Comerci, S. (2013). *Los tiempos de la Antártida. Historia Antártica Argentina*. Tierra del Fuego: Editorial Cultural.
- Destefani, L. (1974). *El Alférez Sobral y la soberanía antártica argentina*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Destefani, L. (2003). *100 Años – Un rescate épico-Nordenskjold-Sobral-Irizar*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Facchin, E.L. (2013). *Antártida, más allá de la soberanía*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Margalot, P. (2008). *Primeros argentinos en el Polo*. Buenos Aires: Servicio de Hidrografía Naval Argentina.
- Moneta, J.M. (1948). *Cuatro años en las Orcadas del Sur*. Buenos Aires: Editorial Peuser.
- Vairo, C.; Capdevila, R.; Aldazábal, V; Pereyra, P. (2007). *Antártida, patrimonio cultural de la Argentina (museos, sitios y refugios)*: Tierra del Fuego: Zaguier & Urruty Publications.
- Servicio de Hidrografía Naval (2002). *Faros argentinos*. Buenos Aires: Servicio de Hidrografía Naval Argentina.
- Quevedo Paiva. A. E. (2012). *Historia de la Antártida*. Buenos Aires: Ediciones Argentinidad.

Artículos

Arguindeguy, P (1963). Buques argentinos que han participado en el Antártico. Revista de la Asociación Antártica Argentina. Pags. 16-23.

División Antártica EMGE (1963). Base del Ejército Esperanza (Asociación Antártica Argentina, División Antártica EMGE. Pag. 2.

División Antártica EMGE (1963) Expedición Invernal Antártida. Patrulla Giró (Asociación Antártida Argentina. Pág. 4-5.

Archivos

Archivo de fotografía del Museo Naval de la Nación, Tigre, Buenos Aires.